Para mí Josué

Así es, tu chica, tu novia y algún día esposa te escribió esta carta. Quizás un poco extraño porque ya llevamos 2 años de noviazgo, pero la conexión que hay entre nosotros es insuperable. Eres el hombre de mi vida, si estamos trabajando hablamos durante la comida, cuando me vienes a buscar, al salir del cine, al llegar a casa e incluso cuando salgo a despedirte porque ya te vas, hablamos unos 10 minutos más, sabiendo que mañana te volveré a ver. ¡Me gustan esos momentos!

Sin embargo, hay cosas que no puedo expresarte en persona. Aún me sonrojo y me pongo muy nerviosa, como si fuera la primera vez. Creas una sensación en mi que es indescriptible. Por ello te escribo esta carta, a ti, mi Josué.

Jamás olvidaré cuando nos conocimos en esa reunión hace casi tres años atrás. Era un miércoles 14 de marzo. Un día difícil para mí porque había discutido con mi padre. Ya sabes como es él de estricto, pero es un buen padre y ama a mi madre y a mis hermanos. Y allí estabas tú. Camisa blanca, pantalón beige y corbata azúl. ¡Me encanta ese outfit!

Estaba con mis amigas sentada junto a la ventana. Ellas hablaban de su relación con sus novios y yo solo reía y escuchaba. Aunque te confieso algo, en realidad fingía. ¿Sabes por qué? Por tu sonrisa. A cada persona que saludabas, lo hacías. ¡La sonrisa que me atrapa todos los días!

Ese día María te llamó como mil veces para que la ayudaras en su escritorio. Al principio pensé que lo hacía porque eras el nuevo, pero luego entendí que ya te conocía y que eras un hombre amable y bueno. Ahora que soy tu novia lo veo de cerca. Una cualidad que amo de ti amor mío.

De repente llegaste a mi. Saludaste a mis amigas, Amanda, Zahiry, Valeria y Angélica. Para serte sincera, y siempre lo soy contigo cariño, nunca pensé que yo te gustaría. Mis amigas es lo que llama la atención de mí por lo bonitas que son. Sin embargo, tu sonrisa, tu hermosa sonrisa fue para mí.

Me decía a mi misma «por favor Andrea, sabes que es tu mente no te hagas ilusiones». Y me agrada saber que no era una ilusión. No era fácil verme con un chico como tú a mi lado. Soy una mujer con lentes, un poco delgada, cabello rubio y con dificultad para caminar. Por eso me pregunto ¿Es un sueño? ¿Josué de verdad es mi novio? Y con lágrimas, escribiendo esto carta veo que no, no lo es. ¡Eres mío!

Cada día que pasaba notaba que al levantarte de tu escritorio y caminabas por el pasillo, tu mirada se cruzaba con la mía y allí estaba, tu sonrisa otra vez. ¿Cómo haces para que sea tan perfecta? Y sin darme cuenta ya hablábamos. ¡Que difícil era despedirme de ti después del trabajo! Y aunque ya somos novios aún lo es. Por eso te digo siempre ¿Me regalas otro abrazo? ¡Gracias por eso!

Seis meses después, en ese cierre de proyecto un 17 de septiembre, ví que te paraste de tu mesa y te dirigías hacia mi y dijiste ¿Bailamos? ¡Tendré cuidado lo prometo! Y sin dudar dije que si. Quiero que sepas que esa fue la única vez que no preste atención a lo que me decías. Solo me dejaba llevar por la situación. No sé si fueron 10 o 20 minutos de baile, perdí la noción del tiempo. Mis manos sudaban y me avergonzaba porque tú lo sentías en tus manos y me decías «no importa, tranquila». Sin duda eres mi chico genial.

Luego pasó lo que jamás pensé. No sé cómo lo hiciste, si usaste a otra persona o si fuiste tu mismo, pero había una carta en mi bolso. Sobre blanco, con lazo rojo y un corazón bordado. Si, es cierto, nunca me habían dado una, pero amo su contenido. Todavía la guardo con mucho cariño.

Lloré, leí de nuevo y si, volví a llorar. Esa misma noche me llamaste. Sé que estabas un poco nervioso por la hora. Te dije que me habías despertado. Hoy te enteras de que mentí. No podía dormir. Yo soñaba con una llamada tuya. Así que me alegra que lo hicieras. Para otros puede ser desespero, para mí es amor verdadero.

Allí nació nuestra relación, porque el amor que siento por ti ya había crecido. Si me dolió cuando te cambiaron de la oficina. Fue duro para mí. Sin embargo, nuestras conversaciones cada día continuaban y eso me daba paz.

¿Sabes? Para mí siempre estás allí. Cierro mis ojos y te veo caminar por el pasillo, sonreírme, y seguro que sabes como te imagino vestido: Camisa blanca, pantalón beige y corbata azúl. ¡De verdad me derrite verte con una corbata azúl!

Cada vez que lo pienso entiendo que yo no te quiero, yo «te amo Josué». Te amo con todo mi corazón. Y te doy las gracias por estar allí, a mi lado, por amarme con locura, por ser mi amigo, mi confidente, mi novio y ahora con esta sortija, mi futuro esposo.

No creo que pueda decirte cada uno de estos detalles en persona. Tú haces que me ponga muy nerviosa. Sé que me entiendes.

Hoy 17 de septiembre, cumpliendo 2 años de novios y que en unos minutos nos veremos y hablaremos quería darte este regalo. Me dije «Andrea, nunca le respondiste la carta a Josué». Hoy lo hago amor mío.

Para culminar, responderé la pregunta que me hiciste anoche antes de irte. Tu pregunta fué ¿Crees que serás felíz a mi lado? Y sin dudarlo te digo «ya lo soy».

Cuánto tiempo nos queda en este mundo es algo que no sé. Estando a tu lado ya sabes que pierdo la noción del tiempo. Pero recordaré nuestros momentos siempre con mi hermosa carta roja, tu hermosa sonrisa y tú vestido con una camisa blanca, pantalón beige y corbata azúl.

Para siempre tuya: Andrea.